

*Myrtia*, n° 27 (2012), 159-175

Apuleyo divulgador científico  
[Apuleius, science popularizer]

Óscar de la Cruz Palma\*  
Universitat Autònoma de Barcelona

**Resumen:** Este trabajo reclama la atención sobre la *Florida* de Apuleyo, un grupo de “conferencias” de tema diverso, en las que encontramos contenidos científicos de varias disciplinas sobre los que Apuleyo hacía divulgación ante un público presente. Los contenidos filosóficos y técnicos de las *Metamorfosis*, de la *Apología*, del *De deo Socratis* y de las obras atribuidas abundan en la idea de Apuleyo como autor de obras con interés para el estudio de la ciencia clásica.

**Summary:** This paper focuses upon Apuleius’ *Florida*, a group of lectures delivered by Apuleius in front of an audience, in which we find scientific content on various disciplines. The philosophical and technical contents of *the Metamorphoses*, *the Apologia*, *De Deo Socratis*, and the works attributed to him suggest the idea of Apuleius as an author of works relevant to the study of classical science.

**Palabras clave:** Apuleyo, *Florida*, ciencia clásica.

**Keywords:** Apuleius, *Florida*, classical science.

**Recepción:** 28/01/2012

**Aceptación:** 22/02/2012

El canon literario actual de la literatura latina recoge la lectura de las *Metamorfosis* de Apuleyo (como lectura obligatoria), cuanto menos para explicar el origen de la novela moderna; pero la importancia de Apuleyo para la tradición y la cultura europea radica más bien en sus obras filosóficas<sup>1</sup>. Esta hipótesis, definitivamente

---

\* **Dirección para correspondencia:** Dep. Ciències de l’Antiguitat i de la Edat Mitjana. Facultat de Filosofia i Lletres. Edifici B. Universitat Autònoma de Barcelona. 08193 Bellaterra-Cerdanyola (Barcelona). E-mail: Oscar.DeLaCruz@uab.cat.

<sup>1</sup> Cl. LEONARDI, *Letteratura Latina Medievale* (2008<sup>2</sup>, p. 263), todavía no había podido extraer la siguiente motivación: “Ancora si attende una ricerca dettagliata sulla diffusione e sul grado di assimilazione di queste opere [sc. del *Satyricon* di Petronio e le *Metamorfosi* di Apuleio] all’epoca [medievale del secolo XII]”.

generalista, ha ya venido largamente formulada, como ha hecho, por ejemplo, C.S. LEWIS, 1997, p.39: “A Apuleyo, nacido en Numidia hacia 125 d.C., se suele recordarlo (y merecidamente) en la actualidad por su curiosa novela *La metamorfosis* o *El asno de oro*. Sin embargo, para un medievalista, su ensayo *Sobre el dios de Sócrates* es más importante”. Nos detendremos en la Edad Media, aunque, efectivamente, la influencia de *El asno de oro* en el panorama literario moderno tuvo su continuación en Boccaccio, Cervantes y Rabelais (por citar sólo tres padres de la novela moderna) e inspiró a innumerables artistas desde el Renacimiento<sup>2</sup>. Sin embargo, en época moderna parece haber disminuido el interés por sus obras filosóficas, quizás, y dicho sencillamente, porque el Humanismo recuperó a Platón griego desde la caída de Constantinopla. Quizás por esta razón, Apuleyo, el filósofo platónico, disminuyó su influencia en época moderna. Pero en época medieval Apuleyo todavía ofrecía, cuanto menos, dos lecturas útiles: una que conducía al neoplatonismo para la construcción de los fundamentos teóricos del cristianismo, y otra a los estudios escolares de retórica. Y ello sin mencionar el Apuleyo al que se atribuían libros de plantas y de medicina (Pseudo-Apuleyo medieval).

\* \* \*

En 1918 se descubría en Madaura una inscripción en metal (?) de 58 x 11 cm. El editor de la misma, Stéphane Gsell, ofrece un calco y una descripción de ella bastante precisa<sup>3</sup>:

[APVLEIO]  
[PH]ILOSOPHO  
[PL]ATONICO  
[MA]DAVRENSES  
CIVES  
ORNAMENT[O]  
SVO D(ecreto) D(ecurionum) P(ecunia) [P(ublica)]

<sup>2</sup> Para una breve pero completa relación de la influyente tradición de las obras de Apuleyo, ver M. VON ALBRECHT, 1997, vol. II, pp. 1327-1329.

<sup>3</sup> La edición facsimilar (a partir del calco sobre la placa) y su descripción se hallan en varios trabajos publicados a partir de 1918, pero recogidos en la edición que hemos consultado: Stéphane GSELL, 1922, n. 2115 (p. 196).

Gsell dice que la inscripción se halló en dos pedazos, uno de ellos (hasta la mitad de la línea 4 -sic-) encontrado en la fortaleza de Madaura, al sudoeste; el otro al nordeste del fórum. En su edición, la lectura de la última línea es una interpretación probable<sup>4</sup>: *D(ecreto) D(ecurionum) P(ecunia) [P(ublica)]*. Se puede interpretar así: “Al filósofo platónico Apuleyo. Los ciudadanos de Madaura por decreto de los decuriones con dinero público, para su distinción”. Hay que advertir que cuando Gsell da su lectura de la inscripción añade una primera línea perdida: [APVLEIO]. Como veremos enseguida, su propuesta, aunque algo aventurada, resulta verosímil.

Gsell deducía que esta inscripción formaba la parte dedicatoria (el *titulus*) del pie de un escultura para Apuleyo. Los datos conocidos sobre Apuleyo están en consonancia con esta idea.

Efectivamente los ciudadanos de Madaura podrían haber dedicado una escultura a su ilustre conciudadano. Apuleyo, que es uno de los autores mejor conocidos de la Antigüedad debido a las muchas referencias que hace de sí mismo en sus obras, refiere su lugar de origen en varias ocasiones: en su *Apologia*, 24 dice: “Y en cuanto a mi patria, por mis escritos habéis mostrado que se halla situada entre el mismo límite de la Numidia y la Getulia; y en estos escritos yo mismo he confesado, cuando proclamaba públicamente ante Loliano Ávito, que era seminúmida y semigétulo, mas no veo en ello de qué tengo que avergonzarme”<sup>5</sup>. Y en otro lugar, en *Florida* 18, hablando públicamente en la ciudad de Cartago: “en efecto, mi patria se halla en la asamblea provincial de África, es decir en la vuestra (cartaginesa), y he pasado mi infancia entre vosotros, mis maestros habéis sido vosotros, y mi doctrina, aunque confirmada en Atenas del Ática, también se ha iniciado aquí”<sup>6</sup>. Mis buceos por las obras de Apuleyo no han dado con la mención precisa de Madaura como patria de Apuleyo, excepto en el libro tercero de su *De dogmate Platonis*. Hay que advertir, no obstante, que este tercer libro es considerado apócrifo, una continuación

---

<sup>4</sup> Tal como indica Santiago SEGURA MUNGUÍA, 1980, p. 8, puede darse otra interpretación: *D(e)D(icauerunt) p(ecunia) [p(ublica)]*, es decir: “Los ciudadanos de Madaura dedicaron a expensas públicas (esta estatua) al filósofo platónico que constituye para ellos un honor”. En todo caso, para nosotros ahora no es relevante esta diferencia de interpretaciones probables.

<sup>5</sup> Apul. *Apol.* 24: *De patria mea uero, quod eam sitam Numidiae et Gaetuliae in ipso confinio meis scriptis ostendistis, quibus memet professus sum, cum Lolliano Auito C.V. praesente publice disseuerem, Seminumidam et Semigaetulum, non uideo quid mihi sit in ea re pudendum.*

<sup>6</sup> Apul. *Florida* 18, 15: *ita mihi et patria in concilio Africae, id est uestro [Carthaginense], et pueritia apud uos et magistri uos et secta, licet Athenis Atticis confirmata, tamen hic [in Carthago] inchoata est.*

posterior de los dos primeros, sobre los que no hay problemas de atribución. Dice así, en referencia a las partes de la oración: «Otra cosa es la proposición, como dice Platón en el *Teeteto*, que consta de dos pequeñas partes de la oración, nombre y verbo: como en el caso de “Apuleyo proclama”, que es cierto o no, pero es una proposición. De ahí que algunos han creído que sólo hay estas dos partes en la oración (...) Además, de las dos partes mencionadas una se llama sujeto, porque sujeta, como “Apuleyo”, y la otra declarativa, como “proclama” o “no proclama”, porque declara lo que hace “Apuleyo”. Sin embargo, manteniendo esta idea, una y otra parte pueden alargarse en más palabras, como si dijeras “el filósofo de Madaura” en lugar de “Apuleyo”; y en lugar de “proclama” dijeras que él “utiliza la predicación”»<sup>7</sup>. Las referencias a Apuleyo como originario de Madaura no faltan, pero se encuentran con más facilidad en la tradición que alude a Apuleyo. Así, por ejemplo, en el comentario al texto apuleyano *De deo Socratis* que hace san Agustín: Aug. *De ciuitate Dei* VIII, 14: *Apuleius Platonicus Madaurensis*.

Este repaso a las fuentes para corroborar el origen madaurensis de Apuleyo, encaminado a ver la verosimilitud de la inscripción, nos sirve para hacer una segunda observación: la referencia a Apuleyo como *Philosophus Platonicus*. Las dos últimas fuentes que he citado hasta ahora apuntan ya en esta dirección. Y es que no es difícil constatar que Apuleyo solía ser referido como el Filósofo Platónico. Así nuevamente lo hace san Agustín (Aug. *De ciuitate Dei* VIII, 19: *philosophus Platonicus*) o el gramático, también del siglo IV, Carisio: *Apuleium Platonicum*<sup>8</sup>. Además, varios de los manuscritos que transmiten las obras de Apuleyo, añaden la misma suscripción, como ocurre con el códice *F* (ms. Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana, 68.2, s. XI). Se trata de uno de los manuscritos más antiguos conservados, datado en el s. XI, pero copia de un modelo que se remonta al siglo IV. El códice *F* es modelo arquetípico de los textos apuleyanos que transmite, la *Apologia*, *Metamorphoses* y *Florida*. Perteneció a varios humanistas ilustres, entre los que destaca Boccaccio en

<sup>7</sup> Apul. *De dogmate Platonis* III: *Ceterum est propositio, ut ait in Theaeteto Plato, duabus paucissimis orationis partibus constans, nomine et uerbo, ut "Apuleius disserit", quod aut uerum aut falsum est, et ideo propositio est. Vnde quidam rati sunt has duas solas orationis partes esse (...) Porro ex duabus praedictis partibus altera subiectiva nominatur uelut subdita, ut Apuleius; altera declaratiua, ut disserit uel non disserit; declarat enim quid faciat Apuleius. Licet autem eadem ui manente utramuis partem in plura uerba protendere, ut si pro Apuleio dicas: Philosophum Platonicum Madaurensis; item pro disserendo dicas eum uti oratione.*

<sup>8</sup> Charisius [cap. de interiectione]: *Mutmut non facere audet, ut apud Apuleium Platonicum De prouerbiis scriptum est libro II. [en Grammatici latini, ed. KEIL, p. 240].*

persona, del que contiene una parte autógrafa. Las pruebas de su antecedente del siglo IV se detectan por la copia de las notas en primera persona que remiten a un corrector del s. IV, llamado Salustio Crispo, quien incluyó *suscriptiones* con las obras que contiene su códice, por ejemplo: Ego · Gaius · CRISPVS SALVSTIVS EMENDAVI ROMAE FELIX APVLEI PLATONICI MADAVeRN | SIS PROSAE APVT · CLaudium · MAXIMUM · PROCOOnSulem. DE | MAGIA LIBer · I · EXPLICIT · INCIPit · LIBer · II LEGE FELICITER (fols. 118r-118v); o bien APVLEI PLATONICI MADAUREN | SIS · PROSAE · DE MAGIA LIBer II Explicit (fols. 125v-126r)<sup>9</sup>.

Pero la anterior inscripción de Madaura todavía nos sirve de apoyo. Efectivamente, también, en sí misma, es decir, en cuanto *titulus* dedicatorio para una estatua en honor del poeta Apuleyo, resulta verosímil. El fragmento 16 de la *Florida* ofrece una parte de un discurso pronunciado en Cartago de agradecimiento público (16, 29) por la concesión de una estatua. En Apul. *Flor.* 16, 30 se percibe que la estatua ha sido promovida por su amigo y condiscípulo Emiliano Estrabón. Entonces Apuleyo enumera (en una especie de *curriculum vitae*) los méritos que alegó aquel Estrabón, entre los que destacamos la mención de otras estatuas y honores públicos (16, 37), un cargo sacerdotal en Cartago (16, 38), y la promesa de erigir en su honor otra estatua en Cartago (16, 39). Y es que este Estrabón (que era *consul ordinarius* en el 156 d.C.) estaba a punto de ser nombrado procónsul de la provincia, aunque hay que notar que la designación de tal cargo era por sorteo y, por lo tanto, la mención de próxima elección como procónsul carece de valor real (16, 40). De hecho, se ignora si Emiliano Estrabón llegó a obtener tal cargo. Pero como todavía no está cumplido el proceso de aprobación de tal estatua y debe votarse el lugar de ubicación, Apuleyo promete que escribirá un libro (16, 47; mencionado también antes, en 16, 30) con motivo de acción de gracias para compensar al pueblo por tal honor, cuando se dé. Se trataría, quizás, de un libro en versos, pues utiliza la expresión con el verbo *cano*: “Más aun, cantaré todavía más en un libro mis gracias de cara a la dedicación de mi estatua, y se las dedicaré en el libro, para que viaje por todas las provincias...”<sup>10</sup>. ¿A

<sup>9</sup> Para la situación de este manuscrito *F* en la tradición apuleyana, ver L.D. REYNOLDS, 1983, pp. 15-18. Para su descripción codicológica y el estudio de las firmas, ver especialmente O. PECERE, 2003, pp. 5-35. Este mismo manuscrito transmite los capítulos 11 al 16 de los *Annales* de Tácito, por lo que se le conoce con el nombre de códice Tácito-Apuleyo.

<sup>10</sup> Apul. *Flor.* 16, 47: *mox ad dedicationem statuae meae libro etiam conscripto plenius gratias canam eis que libro mandabo, uti per omnes prouincias eat...*

qué libro se refiere Apuleyo? Los especialistas no han dado con la identificación de un título en concreto, pero señalan la relación entre retórica (escritura del libro) y artes plásticas (factura de la escultura), ambas cosas como señales de identidad de Apuleyo, de acuerdo con los paralelos entre retórica y artes que establece el mismo en otros discursos (por ejemplo, en *Florida* fragmentos 3, 7 y 18).

Hasta ahora, los datos que he recogido indican la acción de gracias de un Apuleyo orador que documentan un cierto reconocimiento público, sobre todo mejor reflejado en la *Florida*, y constatan a un Apuleyo referido en su época y posteriormente como *philosophus Platonicus*. Por lo tanto, tendremos que ver que, además de ser el autor del *Asno de oro*, Apuleyo es, más ampliamente, rétor y filósofo.

#### APULEYO DIVULGADOR CIENTÍFICO EN SUS ORATIONES

Los años de la vida de Apuleyo (entre c. 125 - c.180 d.C.) se desarrollan en una época de mayor paz social y auge económico que la del siglo I, especialmente endurecida por las políticas de concentración de poder en el Emperador. A lo largo del siglo II (concretamente, entre el 96 y el 192) se instaló en Roma la dinastía de los Antoninos, una sucesión de seis emperadores (Nerva -96 a 98-; Trajano -98 a 117-; Adriano -117 a 138-; Antonino Pío -138 a 161-; Marco Aurelio - 161 a 180-; y Cómodo -180 a 192-), los cuales, excepto Cómodo, han ganado el nombre de “Emperadores buenos”. En esta época, en la que el Imperio llega a su máxima extensión bajo Adriano, las provincias romanas alcanzan su mayor desarrollo. Entonces Madaura enviaba delegados a la asamblea provincial de Cartago, pues formaba parte del África Proconsular, de la que Cartago era capital. Esta ciudad, Cartago, se muestra clave en la vida intelectual y pública de Apuleyo. Primero, porque, como hemos recogido (Apul. *Apol.* 24), Apuleyo se formó en ella, para seguir sus estudios en Grecia. De ahí se deduce, por cierto, que Apuleyo conocía la lengua púnica<sup>11</sup>, además del griego y del latín, lenguas de cultura sobre las que demostraba tener igual dominio. La vida pública del siglo II, que permitió un auge de las artes en general y una actividad cultural más rica que la del período anterior, favoreció el desarrollo de la retórica, no sólo como acto público, sino como actividad cultural. Se da entonces el máximo desarrollo de un género especial de discurso

<sup>11</sup> M. VON ALBRECH, 1997, vol. II, p. 1323, asegura que “el latín es para Apuleyo la lengua materna”.

llamado panegírico, para el cual habitualmente se reconoce que Plinio el joven es su máximo exponente. También lo cultiva Apuleyo, pues algunas partes de la *Florida* así lo constatan. Las circunstancias políticas<sup>12</sup> del s. II d.C. llevaron a que el uso de la retórica no fuera encaminada a la carrera política (discurso forense y deliberativo), sino más bien el género demostrativo, encaminado a la explotación de la declamación y del discurso epidéictico (una variedad del discurso jurídico encaminado a influir sobre la opinión del público, fuera en alabanza o en descalificación del motivo del juicio), que incluía el panegírico definido como oratoria pública formal de la *laudatio* para, por ejemplo, los funerales; o de celebración de lo público, así, por ejemplo, los de Plinio el joven hacia Trajano. En este contexto se explican bien los ejercicios de retórica escolar que tomaban como modelo de imitación a Cicerón conocidos como *Inuectiua in Ciceronem*, *Invectiva in Sallustium*, *Pridie quam in exsilium iret* (discurso de salida de Cicerón hacia el exilio), *Declamatio in Catilinam* (considerada por la tradición como Quinta catilinaria, aunque no debe confundirse con otra redacción medieval conocida con el mismo nombre); o la producción de las declamaciones atribuidas a Quintiliano o a su escuela.

De acuerdo con este uso de la oratoria, la *Florida* de Apuleyo transmite fragmentariamente algunos de los discursos panegíricos dirigidos a gobernantes provinciales. Pero éstos son sólo una parte de la *Florida*. Se trata de una recopilación anónima de 23 pasajes (que no fragmentos, pues son fruto de una selección y no de la conservación material fortuita) pertenecientes a discursos de Apuleyo, pronunciados entre los años 161 y 169, en Cartago o no lejos de allí<sup>13</sup>. El hecho de que los lugares recogidos sean de desigual extensión, en ocasiones sólo un párrafo, hace pensar que se trate de una recopilación escolar. Ahora bien, lo que conservamos, estructurado en cuatro libros, sería un extracto del original, que conservaba partes de los discursos de Apuleyo organizados de esta misma manera. Por cierto, no están claros los motivos o los criterios de su compilador para haber elegido tal selección. Entre los discursos, sin embargo, no sólo hay panegíricos. En ellos pueden verse también lo que nosotros llamamos conferencias, y que su autor refiere comunmente con el verbo *dissertare*.

---

<sup>12</sup> Seguimos ahora a D.H. BERRY, 2005, esp. pp. 266-269.

<sup>13</sup> Tres de los discursos son datables durante el principado de Marco Aurelio y de Lucio Vero (años 161-169) [fragm. 9, en el 161; el fragm. 17 en 162-163 o en 164-164; el fragm. 16, en el 169]; en tanto que los fragm. 15 y 18 se pueden situar unos diez años después de su proceso, cuando vivía en Cartago, ciudad en donde pronunciaría, al menos, los discursos 9, 16, 17, 18, 20 y, quizás, el 15.

De algún pasaje se deduce la presencia de un público amplio, y proclamaciones en lugares preparados para recoger a un público, como es el teatro. Así en Apul. *Flor.* 18, pronunciado en el teatro (18, 3) de Cartago (18, 1), en el que se hallan también alusiones a la rica biblioteca de Cartago (18, 9), sirve claramente para ver el reflejo de la retórica como actividad cultural, como conferencia o recital público. Igual ocurre en el fragmento 20. En ellos se aprecia el gusto de los ciudadanos por este tipo de actividad cultural y el interés por la educación.

Ciertamente el contenido de los pasajes conservados de la *Florida* permite ver ciertas relaciones entre ellos, aunque de manera que ni los especialistas parecen ponerse de acuerdo. Por ejemplo, para S.J. HARRISON, 2000, p. 114, los fragmentos 9 (del libro II), 15 y 17 (del libro III) forman parte del mismo discurso, dirigido al procónsul de África, situado en Cartago: cargado de alusiones personales, en ellos se refiere a las escuelas pitagórica y platónica de Samos, en donde, dice Apuleyo, aprendió a escuchar como método para aprender y, al tiempo, apreciar las virtudes de la retórica; virtudes que, naturalmente, atribuye Apuleyo a sí mismo. Igualmente, se puede ver continuidad en los fragmentos 1, 9, 16, 17, 18 y 20; todos ellos dedicados a Cartago; entre los fragmentos 2, 12 y 13, dedicados a defender la retórica como instrumento de la filosofía. Y así con otras combinaciones posibles, con las que los especialistas muestran sus hipótesis de reconstrucción. El conjunto de los pasajes que han sido conservados ofrecen ejemplos del uso de las anécdotas, de los ejemplos o del uso de las figuras históricas y de intelectuales como modelo para la finalidad retórica del discurso (desconocido para la mayoría de los pasajes). Se nota un interés por todo tipo de ciencia, incluyendo referencias exóticas, como por ejemplo, las que hace respecto de los brahmanes en el fragmento 15, a los que llama gimnosofistas en el fragmento 6<sup>14</sup>. En el fragmento 15, Pitágoras combina el conocimiento científico adquirido de las experiencias de sus viajes por Egipto y la India con el conocimiento religioso, también producto de su experiencia vital<sup>15</sup>. Apuleyo le sitúa por encima de cualquier otro filósofo (15, 22), y recuerda que Platón era seguidor de Pitágoras. En conclusión, Apuleyo ha aprendido de esta tradición pitagórica-platónica a guardar silencio cuando es conveniente (15, 26-27), cosa que le ha llevado tanto a conseguir elogios por su discreto silencio, como aplausos por la discreción de sus discursos. El

<sup>14</sup> Apuleyo pudo haber extraído las noticias sobre la India de varias fuentes, todas ellas estudiadas por J. ANDRÉ, 1986. Los mismos gimnosofistas aparecen mencionados en Plinio NH VII, 21-30 (esp. VII, 22).

<sup>15</sup> Apuleyo también se había comparado con Pitágoras en su *Apología* 4, 7; 27, 2; 31, 2.

pasaje 12 recoge la alusión al papagayo: su inicio *Psittacus auis Indiae auis est* concierta con el discurso sobre la India que encontramos en el pasaje 6. El tema es cómo el papagayo consigue imitar la voz humana; aunque sólo es capaz de repetir las palabras que ha aprendido. Para ello, Apuleyo parece haber consultado Plinio HN, X, 42. En el siguiente, el 13, Apuleyo sostiene que el discurso del filósofo no puede compararse con los cantos de las diversas aves en las horas del día; en cambio, “la sabiduría (*ratio*) y la elocuencia (*oratio*) del filósofo es, en todo momento, venerable de escuchar, útil de comprender y sabe cantar todos los tonos”<sup>16</sup>.

La *Florida*, pues, demuestra no sólo una actividad retórica profesional por parte de Apuleyo, sino, tal y como están contruidos sus discursos, una labor de divulgación de conocimientos ante un vasto público. Sin duda, Apuleyo se muestra así como un ejemplo típico de la Segunda Sofística, muy en boga en su época, y en la que no faltaba, como característica, el sentido del humor, como ocurre con Luciano de Samosata -al que se atribuía erróneamente el *Asno de oro* en su versión griega, en lugar de a un tal Lucio de Patras, ahora perdido- y el mismo Plutarco, ambos fuentes de su inspiración y sólo algunos años mayores que Apuleyo.

Por otra parte, todavía refiriéndonos a las fuentes primordialmente retóricas de Apuleyo, hay que recordar que, además de los de Cicerón, el único discurso forense conservado es el *Pro se de magia*, mejor conocido como *Apologia*, un título que, de mano de un *philosophus Platonicus*, evoca evidentemente la primera obra de Platón, la *Apología de Sócrates*. Este tiene el mérito, junto al Panegírico de Plinio el Joven, de ser el único discurso completo conservado del siglo II d.C. En la descripción de D.H. BERRY, 2005, p. 268: “Apuleyo fue un orador y sofista epideíctico del norte de África, y la *Apologia* es una defensa de sí mismo del cargo de magia ejercido en la corte de Sabrata en Tripolitania entre finales del 158 o principios del 159. El discurso es en defensa propia, y no de defensa de un cliente; pronunciado en África, y no en Roma; concierne a la magia, y no a la política. Además, hay una clara diferencia: mientras que Cicerón habitualmente extrae de su audiencia el torrente de su erudición, para no enajenarla, Apuleyo deja fuera al público en cada página con amplias citas de la literatura griega y latina, y hace ostentación de un amplio conocimiento filosófico y científico”.

---

<sup>16</sup> Apul, *Flor.* 13. 2: *philosophi ratio et oratio tempore iugis est et auditu uenerabilis et intellectu utilis et modo omnica.*

La *Apología* de Apuleyo, aunque no únicamente, como hemos dicho, es una fuente importante para conocer a su autor, pues son muchas las páginas dedicadas a sí mismo, como es de esperar en una autodefensa. Su defensa ante el procónsul Claudio Máximo de la acusación lanzada sobre Apuleyo por su hijastro (Sicinio Pudente) y el tío de este (Sicinio Emiliano) de haber aplicado magia sobre su esposa, la rica viuda Prudentilla, de la que, en opinión de JOSÉ CARLOS FERNÁNDEZ CORTE, 1997, p. 665, quedó absuelto, conlleva explicaciones que, sin duda, alcanzan el conocimiento científico, divulgado entre un público predispuesto, cuanto menos, no sólo al veredicto de condena o absolución, sino también a las religiones orientales y a la filosofía. Y es que la magia, algo más que un asunto de devoción popular, no debe dejar de ser vista como un aspecto de la ciencia antigua. Como dice Ramon TEJA, 2001: “Todos los hombres y mujeres de la Antigüedad Tardía creían en el poder (*dynamis*) de los magos, brujos, adivinos y en la omnipresencia del diablo y de otros seres y poderes extrahumanos que influían de una forma permanente en la vida de las personas, de los animales e incluso de las plantas (...) Con la difusión del Cristianismo, la creencia en los poderes ocultos fue compartida por igual por paganos y cristianos”. De ahí que no queramos dejar de mencionar el *Asno de oro*, que incluye cerca de veinte cuentos o, como dice su autor “variadas historias en esta charla milesia” (*sermone isto Milesio varias fabulas*, Apul. *Met.* I, 1, 1), el más largo y famoso de ellos el de *Amor et Psique*, que ocupa los capítulos IV, 28 - VI, 24<sup>17</sup>. En las *Metamorfosis* la magia, como es sabido, ocupa un lugar central. No faltan contenidos de tipo filosófico, como el motivo principal de la *curiositas*, tema que enlaza con el de la iniciación correcta en el conocimiento y el tratamiento orientalizante de la religión, como también pensaba Plutarco (Plut. *De Iside et Osiride*, 352) sobre la religión de Isis, libre de supersticiones y de petulancia insolente<sup>18</sup>. Estas *fabulae* no carecen de menos importancia que la obra retórica y científica de Apuleyo: *Las Metamorfosis* influyen como modelo literario en las *Confesiones* de san Agustín, cuanto menos

<sup>17</sup> Nuestros colegas de Departamento también le han dedicado su atención: leemos la traducción catalana de BÁRBARA MATAS, con el estudio de introducción de Joan CARBONELL MANILS, *Apuleu, Psique i Cupido. Les Metamorfosis 4,28-6,24*, Barcelona, 1999; el análisis de Joan CARBONELL en su memoria de licenciatura, *El tema de Psiquis i Cupido al teatre de Calderón de la Barca*, inédito, por gentileza de su autor; y otro trabajo suyo: “El tema de Psique i Cupido a la literatura francesa de finals del segle XVII”, en M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *Tradició Clàssica. Actes de l’XI Simposi de la SEEC*, 1993, pp. 215-222.

<sup>18</sup> Cf. M. VON ALBRECHT, 1997, vol. II, p. 1326. Para el tema de la *curiositas* en Apuleyo y el estudio de su platonismo, Claudio MORESCHINI, 1978.

como modelo autobiográfico en primera persona, y aparecen comentadas en su *De ciuitate Dei*. Siendo paisano de Apuleyo en el s. IV, san Agustín todavía pudo estudiar en la misma biblioteca de Cartago a la que hace referencia Apuleyo en su *Florida* 18, 9. Aunque no sólo con estos datos, se puede afirmar que el *Asno de oro* - título con el que lo refirió precisamente san Agustín, aunque desconocemos exactamente porqué, en *Civ. Dei* XVIII, 18: *sicut Apuleius, in libris quos Asini Aurei titulo inscripsit*- contribuyó, como otras obras de Apuleyo, a la entrada del platonismo en la cultura cristiana medieval. La única novela conservada completa de la Antigüedad latina, es, pues, también susceptible de ser estudiada desde el punto de vista científico, toda vez que se puede fácilmente comprender el interés que despertó también en la tradición medieval (nótese las referencias indicadas respecto al códice F, el de la Biblioteca Laurenziana de Florencia).

#### APULEYO DIVULGADOR CIENTÍFICO EN SUS TRATADOS DE FILOSOFÍA

Pero la dimensión científica de Apuleyo no sólo se cuele entre sus discursos panegíricos, sus conferencias y su autodefensa. Apuleyo ofrece una producción filosófica, segura o atribuida, completa o fragmentaria, que hace de él un autor científico, y que le sitúa por delante de ser el autor del *Asno de oro*. La transmisión manuscrita de las obras de Apuleyo, incluidas las apócrifas, distingue netamente un *stemma* propio para las obras filosóficas<sup>19</sup>, el manuscrito más antiguo de los cuales también es del siglo XI, dando lugar a una tradición que, como dice Michael VON ALBRECHT, 1997, vol. II, p. 1327, refleja su importancia en la Edad Media.

Las obras filosóficas de Apuleyo fueron una amplia puerta de entrada del (neo)platonismo al pensamiento europeo medieval. De ellas, parece que sólo el *De deo Socratis* está libre de sospechas de autenticidad. Sus fuentes son, básicamente, dos lugares de Platón<sup>20</sup>: el de la *Apología* (31 c-d), en donde Sócrates explica su retirada de la vida política, y en donde alude a su famosa inspiración, desde que era niño, de “algo divino y demoníaco” (θεϊόν τι καὶ δαιμόνιον); y el del *Banquete* (202e-203e), en donde hace una distinción entre dioses y demonios. Los demonios se ofrecen como intermediarios entre los dioses y los hombres y es a través de ellos cómo los hombres se relacionan con los dioses, y no directamente; o, como traduce Apuleyo, *De deo*

<sup>19</sup> Descripción en L.D. REYNOLDS, 1983, pp. 15-18.

<sup>20</sup> Sigo ahora el comentario de C.S. LEWIS, 1997, pp. 39-42.

*Socratis 4: nullus deus miscetur hominibus*. Esta tradición platónica demonológica tuvo una larga vida en el pensamiento posterior gracias, en buena parte, a Apuleyo, pues debe recordarse que la tradición platónica se conoció después únicamente por la traducción latina del *Teeteto* y, de manera fragmentaria y filtrada, por los comentarios a Platón que concurrían en las obras de los Padres de la Iglesia, sobre todo san Agustín, un comentarista, como hemos visto antes, también de las obras de Apuleyo. Se trató, efectivamente, de un platonismo muy diferente del renacentista y moderno, cuando Occidente pudo recuperar la lectura directa de las obras en griego gracias a la recuperación de los estudios helénicos desde el siglo XV<sup>21</sup>. Mientras tanto, el *De deo Socratis* sirvió incluso para demostrar cómo ciertos autores paganos habían preconizado la venida de Jesucristo: así lo hace notar Roger Bacon, de donde lo conoció el franciscano Jean Quidort y el alumno de Ramon Llull en París Tomás le Myésier, quien citaba de manera corrompida a su ya lejano autor originario: *Apuleius platonicus Manatenensis/Atheniensis* (sic) in libro *De deo Socratis transfert sententiam Platonis in Simposio quod cuilibet homini deputatur unus angelus*.<sup>22</sup>

La tradición ha atribuido a Apuleyo, sin cuestionárselo hasta la crítica moderna, otras obras de tema platónico: el *De Platone et dogmate eius*, una exposición (un manual, diríamos nosotros) sobre las doctrinas del filósofo de Atenas; el *De mundo*, un comentario a la obra espúrea homónima de Aristóteles *Peri kosmou*, fechable en el siglo I a.C.<sup>23</sup>; un *De interpretatione*, resultado de la traducción del *Peri hermeneias* también de Aristóteles; un *Asclepius* o *Dialogus Hermetis Trimegisti*, una traducción adaptada de un diálogo griego entre Asclepio y Hermes Trimegisto, en el que se tocan temas como la psicología, es decir la naturaleza del alma, la antropología, es decir el hombre como cabeza entre los seres de la naturaleza, y la cosmología, es decir el tema de la eternidad del mundo y su ubicación en el universo -citado en el s. XIV por el enciclopedista Enrico Bate di Malines (1281-1305), en su *Speculum*, cap. 29<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> Para ello, ver el libro de José LÓPEZ RUEDA, 1973.

<sup>22</sup> Recogemos la referencia de nuestro trabajo *La Parabola gentilis de Tomás le Myésier (Thomasius Migerius) con la Quaestio quam clamavit palam Saracenis in Bugia, y el opúsculo de Jean Quidort Tractatus de probatione fidei per testimonia paganorum*, con la traducción italiana de Giuliana Musotto, en la Officina di Studi Medievali, Palermo (en prensa): la variante *manateniensis* (sic) pertenece a Jean Quidort; la de *Atheniensis* a Tomás le Myésier.

<sup>23</sup> D. PANIAGUA AGUILAR, 2006, p. 296.

<sup>24</sup> La referencia se debe a Graziella FEDERICI VESCOVINI, 2008, p. 108.

Pero también, la lista de obras que se consideran apuleyanas y que se conservan fragmentariamente es enorme<sup>25</sup>:

- Ἀνεξόμεινος (ex Menandro): una obra de Menandro, *El resignado*, adaptada por Apuleyo. Se sabe que Apuleyo se interesaba por la comedia nueva (*Flor.* 16) y que escribía versos (*Flor.* 9, 27; 20, 5), algunos de los cuales se han conservado: *Apol.* 6; 9. De esta adaptación atribuida se conservan 24 senarios yámbicos. El lenguaje obsceno y sórdido ha hecho pensar<sup>26</sup> que Apuleyo no ha podido traducir de Menandro estos versos, ni que él mismo haya sido su autor.
- Fragn. 1: *Ludicra*
- Fragn. 2: *De prouerbiis*
- Fragn. 3-8: *Hermagoras*
- Fragn. 9-10: *Phaedo*
- Fragn. 11-12: *Epitoma historiarum*
- Fragn. 13: *De re publica*
- Fragn. 14: *De medicinalibus*
- Fragn. 15: *De re rustica*
- Fragn. 16: *De arboribus*
- Fragn. 17-20: libri incerti:
- Fragn. gr. 21: Ἐρωτικοί
- Fragn. gr. 22-25: *Astronomica*
- *De musica* (?) de acuerdo con cierta interpretación: Casiodoro *Inst.* 2.10: *fertur etiam Latino sermone Apuleium Madaurensem huius operis* (sc. de musica) *effecisse*. La noticia casa bien con los contenidos sobre historia de la música de *Florida* 3, 4, 15<sup>27</sup>.

No hay que dejar de mencionar las obras o pasajes redactados en griego y perdidos: por ejemplo, en Apul. *Flor.* 18, se refiere a la composición bilingüe griego-latín de un himno a Esculapio<sup>28</sup>; y como preámbulo para tal himno, dice haber compuesto, también bilingüe, un diálogo entre Sabidio Severo (griego) y Julio Persio

---

<sup>25</sup> Todos títulos aquí recogidos vienen citados a partir de la ed. de fragmentos de J. BEAUJEU, 1973. También puede leerse en la ed. de G.F. HILDEBRAND, 1842, vol. II.

<sup>26</sup> En opinión del editor de los fragmentos de Menandro, A. KÖRTE, 1953, vol. II, p. 31.

<sup>27</sup> Ver Tood LEE, 2005, p. 78.

<sup>28</sup> Eschmun, una divinidad africana, identificada con Esculapio; al que también dedica un discurso pronunciado en Oea (Trípoli), según *Apologia* 55,10-11.

(latino), dos intelectuales cartagineses. Hay que observar<sup>29</sup> que tanto el himno como el diálogo no han sido incluidos en la selección de la *Florida*. La desaparición de fragmentos griegos de la *Florida* quizás hable más de la capacidad del compilador, que de la (¿no escasa?) producción griega de Apuleyo. El mismo problema parece detectarse en el de *De deo Socratis*, en donde se puede deducir que faltan pasajes redactados en griego: “Sé desde hace mucho que reclamáis una explicación, de manera que continué el resto de la cuestión en latín. Efectivamente, siendo vosotros contrarios a otra cosa, me acuerdo de haber prometido que ninguna de vuestras partes, ni los que me pedíais hablar en griego ni los que me pedíais hacerlo en latín, se iría sin haber sentido su respuesta”<sup>30</sup>.

Y a ellos hay que sumar, todavía, algunas otras obras claramente tardías y espúreas, pero también tradicionalmente atribuidas a Apuleyo, como el *Herbarius* o *De herbarum uirtutibus*, un tratado de medicina basado en las propiedades de 131 plantas, cada una de las cuales acompañada de un dibujo -aunque algunos manuscritos no continen las ilustraciones-, que se considera redactado antes de la Antigüedad tardía<sup>31</sup>. Las notas marginales que lo acompañan atestiguan un interesante proceso de lectura por parte de autores cristianos, que supone, en palabras de José MARTÍNEZ GÁZQUEZ, 2003, p. 75, “el camino de una nueva dimensión, la ‘cristianización’ medieval de los herbarios de tradición clásica”.

#### PARA FINALIZAR

Nuestra hipótesis inicial, como temíamos, no ha sido completamente corroborada. Su planteamiento nos ha llevado únicamente a presentar a Apuleyo como un autor ocupado en la disertación pública de temas políticos y culturales (conferencias), y como tratadista, aun en los textos más fabulísticos, de amplios y variados contenidos religiosos, filosóficos y científicos. Pero para defender nuestra reclamación de Apuleyo como autor científico sólo hemos repetido lo que él mismo dice en varias de sus obras: en su *Apologia* 36, Apuleyo demuestra haber estudiado los

<sup>29</sup> Cf. TOOD LEE, 2005, p. 366.

<sup>30</sup> Apul. *De deo Socratis* prol., fragm. V, (ed. HILDEBRAND, 1842, p. 112-113): *Iamdudum scio quod hoc significatu flagitetis: ut cetera Latine materiae persequamur. Nam et in principio uobis diuersa tendentibus ita memini polliceri, ut neutra pars uestrum, nec qui Graece nec qui Latine petebatis, dictionis huius expertes abiretis.*

<sup>31</sup> Hemos visto la ed. de E. HOWARD - H.E. SIGERIST, 1927. Estudiado por J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, 2003. Referido en D. PANIAGUA AGUILAR, 2006, p. 372.

libros de historia natural en la escuela de Aristóteles<sup>32</sup>; en la *Apologia* 38, 1-5 demuestra haber difundido tales estudios entre los lectores de lengua latina<sup>33</sup>; en *Florida* 18 declara haber estudiado geometría, astronomía, poesía y música. En tanto, para acabar, también en la *Florida* 20 dice, por todo lo que hemos contemplado con toda veracidad, haber rendido culto por igual a las nueve Musas<sup>34</sup>.

### Bibliografía citada

J. ANDRÉ, 1986, *Inde vue de Rome*, Paris.

J. BEAUJEU, 1973, *Opuscules philosophiques (Du Dieu de Socrate, Platon et sa doctrine, Du monde) et Fragments*, Budé.

---

<sup>32</sup> Apul. Apol. 36, 3: *Legat ueterum philosophorum monumenta, tandem ut intelligat, non me primum haec requisisse sed iam pridem maiores meos, Aristotelem dico et Theophrastum et Eudemum et Lyconem ceterosque Platonis minores, qui plurimos libros de genitu animalium deque uictu deque particulis deque omni differentia reliquerunt.* (Lea (cualquiera) las obras de los filósofos antiguos, aunque sea para comprender que no soy el primero en haberlos investigado, sino que ya lo hicieron mis antepasados, me refiero a Teofrasto, Eudemo, Lícoris y a otros platónicos menores, que nos han legado muchos libros sobre la generación de los animales, sobre sus costumbres, sus partes y las diferencias entre ellos).

<sup>33</sup> Apul. Apol. 38, 1-5: *Audisti, Maxime, quorum pleraque scilicet legeras apud antiquos philosophorum, et memento de solis piscibus haec uolumina a me conscripta, (...) pauca etiam de latinis scriptis meis ad eandem peritiam pertinentibus legi iubebo; in quibus animaduertes cum res cognitu raras, tum nomina etiam Romanis inusitata et in hodiernum quod sciam infecta, ea tamen nomina labore meo et studio ita de graecis prouenire, ut tamen latina moneta percussa sint* (La mayoría de cosas que has oído, Máximo, las has leído en los filósofos antiguos; y observa que estos libros copiados por mí sólo tratan de los peces (...) Te pediré también que leas unas cuantas cosas de mis escritos latinos en referencia a lo mismo; en ellos advertirás cosas raras de saber, como nombres insólitos para los romanos hasta hoy que, que yo sepa, no existían; pero es que estos nombres los he traído del griego con mi trabajo y esfuerzo, para darles una impronta latina).

<sup>34</sup> *Florida* 20, 4-6: *Ego et alias craterras Athenis bibi: poeticae commentam, geometriae limpidam, musicae dulcem, dialecticae austerulam; iam uero in uniuersas philosophiae inexplebilem scilicet, nectaream. Canit enim Empedocles carmina, Plato dialogos, Socrates hymnos, Epicharmus modos, Xenophon historias, Crates satiras. Apuleius uester haec omnia nouemque Musas pari studio colit.* (Yo también he bebido de las demás copas en Atenas: la (copa) imaginativa de la Poesía; la transparente de la Geometría; la dulce de la Música; la austera de la Dialéctica; y, sobre todo, la inagotable de la Filosofía universal, esto es la de sabor a néctar. Pues Empédocles compone poemas; Platón, diálogos; Sócrates, himnos; Epicarmo, mimos; Jenofonte, historias; Crates, sátiras. Vuestro Apuleyo todo ello, y rinde culto con el mismo empeño a las nueve Musas).

- D.H. BERRY, 2005, "Oratory", en St. HARRISON (ed.), *A Companion to the Latin Literature*, London, esp. pp. 266-269.
- Gr. FEDERICI VESCOVINI, 2008, *Medievo magico. La magia tra religione e scienza nei secoli XIII e XIV*, Torino.
- J.C. FERNÁNDEZ CORTE, 1997, "Apuleyo. 1. *Apología y Florida*", en C. CODOÑER (ed.), *Historia de la literatura latina*, Madrid.
- ST. GSELL (ed.), 1922, *Inscriptions Latines de l'Algérie*, t. I: *Inscriptions de la proconsulaire*, Paris (ed. anast. Roma, 1965).
- S.J. HARRISON, 2000, *Apuleius: A Latin Sophist*, Oxford.
- G.F. HILDEBRAND, 1842, *Apuleii Opera omnia*, 2 vols., Leipzig (reed. anast. Hildesheim, 1966).
- E. HOWARD - H.E. SIGERIST, 1927, *Corpus Medicorum Latinorum*, vol. IV: *Antonii Musae De herba Vettonica liber - Pseudoapulei Herbarius - Anonymi De taxone liber - Sexti Placiti Liber medicinae ex animalibus etc.*, Teubner, Leipzig-Berlin.
- A. KÖRTE, 1953, *Menandri Reliq.*, Teubner.
- T. LEE, 2005, *Apuleius' Florida, a Commentary*, Berlin [ejemplar de la tesis doctoral, defendida en el 2001, en <http://www.scribd.com/doc/9692524/Apuleius-Florida-A-Commentary-B-Todd-Lee>]
- CL. LEONARDI, 2008<sup>2</sup>, *Letteratura Latina Medievale*, Firenze, (2002<sup>1</sup>).
- C.S. LEWIS, 1997, *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*, Barcelona, (Cambridge, 1964<sup>1</sup>).
- J. LÓPEZ RUEDA, 1973, *Helenistas españoles del siglo XVI*, CSIC-Madrid.
- J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, 2003, "Los dioses médicos y el culto a la salud en herbarios romanos. Pseudo-Musa y Pseudo-Apuleyo", en *Antigüedad y cristianismo* 20, pp. 67-75
- Cl. MORESCHINI, 1978, *Apuleio e il Platonismo*, Firenze.
- D. PANIAGUA AGUILAR, 2006, *El panorama literario técnico-científico en Roma (siglos I-II d.C.) Et docere et delectare*, Univ. de Salamanca.
- O. PECERE, 2003, "Esemplari con *subscriptions* e tradizione dei testi latini. L'Apuleio Laur. 68, 2", en O. PECERE-A. STRAMAGLIA (eds.), *Studi apuleiani*, Cassino.
- L.D. REYNOLDS, 1983, *Texts and Transmission. A survey of the Latin Classics*, Oxford Clarendon Press.
- S. SEGURA MUNGUÍA, 1980, *Apuleyo: Apología. Flórida*, Madrid.

- R. TEJA, 2001, “Monjes, magia y demonios en la *Vida de Hipazio de Calínico*”, en R. TEJA (ed.), *Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas*, Fundación Sta. M<sup>a</sup> La Real, pp. 109-127.
- M. VON ALBRECHT, 1997, *Historia de la literatura romana*, 2 vols., Madrid (München, 1994<sup>1</sup>).